

Perspectivas de la educación física en los albores del siglo XXI

La educación física, entendida como un privilegiado proceso formativo y por proyección en un estilo de vida, puede y debe liderar el proceso educativo de esta centuria y constituirse en materia nuclear de la educación escolar

En la Declaración Universal de los Derechos Humanos firmado por las Naciones Unidas en 1948 se define la educación como un derecho humano fundamental esencial para el crecimiento personal del individuo en armonía con el entorno, el desarrollo racional y el advenimiento de la paz. En los albores del nuevo siglo, después de más de medio siglo de la firma de este manifiesto, se ha avanzado muy poco ya que casi novecientos millones de adultos son analfabetos (la mayor parte de ellos son mujeres) y quedan más de cien millones de niños sin escolarizar. La educación en general y la educación física como parte imprescindible de la educación del individuo, tienen que jugar un papel decisivo en este proceso ya que no hay educación sin educación física.

I

Pero ¿qué se entiende hoy en día por educación física? En la actualidad el concepto de educación física es amplio y difuso, corresponde a distintos campos de actuación socio-profesional que se escapan del ámbito escolar. La educación física está presente en las áreas terapéutica, higiénica, recreativa, extraescolar...; se ha convertido en un concepto polisémico de difícil ubicación e interpretación. Así se habla de la educación física como una práctica, una teoría, un método, una ciencia, un arte, una técnica, una filosofía o un estilo de vida.

En una primera aproximación, podríamos decir que la educación física es esencialmente educación, por lo que se constituye por derecho propio en una disciplina de carácter pedagógico que contribuye a la educación integral del individuo, aunque los objetos de su enseñanza sean muy diversos y plenos de orientaciones y matices. En una segunda aproximación, los cimientos de la educación física se arman en torno al cuerpo y al movimiento (o sea las actividades y las capacidades filogenéticas del ser humano), con el desarrollo sistemático y voluntario de esas capacidades se manifiesta la motricidad humana y se registran las conductas motrices. En una tercera aproximación, el movimiento humano lo podemos contemplar desde dos vertientes: como medio o instrumento y como un fin en sí mismo. En el primer caso la educación física se orientaría como “una educación a través del movimiento”, en esta opción se incide más en el potencial educativo de la actividad física que constituye su eje de actuación, siendo el cuerpo y la adquisición de habilidades motrices un medio para alcanzar los fines educativos generales. En el segundo caso, la educación física se orientaría hacia “una educación del movimiento”, por el que el individuo trata de desarrollar todo el potencial motriz que lleva dentro de sí, esta interpretación se vincula directamente al concepto de educación integral del individuo.

La actividad física compromete al ser en su totalidad, y aunque su práctica se inscribe en el cuerpo, por el cuerpo y para el desarrollo del cuerpo, ésta presenta dimensiones motrices, intelectuales, cognitivas, expresivas, emocionales, afectivas, relacionales, sociales o espirituales. Es lo que denominamos conducta motriz. La educación física no está exclusivamente vinculada a la enseñanza de una materia en el sistema educativo, sino que como es un derecho de todas las personas que se constituye en un proceso de educación en distintas formas y ámbitos y con diversas influencias

culturales y naturales (agua, sol, aire, tierra, nieve, etc.), ya sea por vías formales o no-formales, supone en definitiva un estilo de vida que conlleva hábitos de conducta activos, saludables, formativos y satisfactorios para el propio individuo a lo largo de toda su vida.

II

¿Qué papel debe jugar la educación y la educación física en este cruce de caminos: el siglo, el milenio? En los primeros pasos del siglo XXI se perciben graves problemas y se vislumbran grandes desafíos. Al abordar esta centuria, se adivina que lo individual, lo social y el entorno aparecen como los ejes fundamentales de nuestro mundo frente al caos y el confusiónismo actual. Esta situación está provocada por el descreimiento generalizado en las ideologías políticas y religiosas, la ausencia de valores morales, la falta de orientación espiritual, el desencuentro entre los pueblos más favorecidos con los más desfavorecidos, los procesos migratorios desesperados, las guerras convencionales y el surgimiento de un terrorismo internacional amenazador, el cuestionamiento de los derechos humanos, los desafíos éticos de la tecnociencia, el creciente deterioro medioambiental, la primacía de la lógica de mercado sobre la lógica de las necesidades, el creciente sedentarismo que amenaza al individuo y a la sociedad y la progresiva deshumanización de la persona.

No obstante, por encima de las grandezas y miserias de hoy, emerge con fuerza el legado más decisivo que hemos recibido: el reconocimiento de todos los individuos de la especie humana como partes inexcusables de un solo mundo interrelacionado e interdependiente, único y plural. La educación es el proceso más seguro y eficaz para entender, comprender, extender y transmitir este legado y, además, luchar y atajar los grandes problemas de nuestra época. Un correcto y eficiente proceso educativo en todos los rincones del planeta supondría un paso de gigante en la resolución de gran parte de los retos y problemas planteados.

El hombre de nuestro tiempo debe construir una sólida consciencia personalizada plena de atributos y valores, cimentada en el equilibrio de lo espiritual con lo material, que le permita actuar de manera digna, autónoma y plena en armonía con el entorno (lo individual). También debe conocer los retos sociales de nuestra época y ayudar a resolverlos, la diversidad cultural y la convivencia pacífica emergen como los principales desafíos de nuestro tejido social. El mestizaje étnico y cultural es un proceso natural, a la búsqueda de la identidad compartida y el logro de un patrimonio común. Así, el respeto, la paz y el diálogo se constituyen como los medios para la obtención de una convivencia pacífica entre personas, comunidades y estados (lo social). Finalmente, una eficiente educación medioambiental debe sensibilizar y concienciar a nuestros alumnos de los límites de los recursos del planeta y de las graves amenazas que nos acechan por los desequilibrios medioambientales provocados por la actuación codiciosa del hombre, el desarrollo sostenible es la única salida viable que disponemos hoy para seguir avanzando en armonía con nuestro *habitat* (el entorno).

Nuestra hipótesis de trabajo consiste en considerar a la educación física, entendida como un proceso educativo y, por proyección, en un estilo de vida (que promueve hábitos de conducta activos a lo largo de toda la vida del individuo en armonía con el entorno físico y social), en una de las materias líderes del proceso educativo. La educación física es una privilegiada materia humanista plenamente contextualizada (entre los distintos saberes escolarizados) en el quehacer vital del individuo, su objeto de estudio y actuación es el hombre que se mueve, siente y expresa por lo que se constituye en una pedagogía de las conductas motrices. Su liderazgo pedagógico se fundamenta en la pertinencia educativa de todos sus rasgos estructurales y en la idoneidad de su ámbito de actuación sociomotriz y ambiental con los ejes transversales de actuación educativa que hemos definido con anterioridad: lo individual, lo social y el entorno. Desde esta atalaya, la educación física debe encabezar el proceso de revitalización y rehumanización del individuo y devolverle la igualdad y la dignidad como persona arrebatada por el hedonismo sedentario, el consumismo y el materialismo.

III

¿Y los desafíos para lograr una educación física de excelencia en el futuro próximo, que le permita liderar un proceso educativo cuyo fin sea la revitalización y rehumanización del hombre en armonía con el entorno? Con el fin de abordar

con garantías el devenir de una educación física de excelencia comprometida con los grandes retos de la humanidad, vamos a abordar cuatro desafíos a los que se enfrenta nuestra disciplina en el corto plazo para lograr este ambicioso proyecto: el desafío ideológico, el político-social, el axiológico y el científico. Con respecto al primer reto, la educación física debe redefinirse en torno a su concepción y a su estatus entre otras materias, sistemas y/o ciencias, delimitando su vocación como materia netamente educativa con carácter y orientación tecnológica e instrumental (educación *por* el movimiento) o, por el contrario, se orienta decididamente como materia humanista (educación *del* movimiento). Debe trazar su objeto de estudio teórico y su campo de actuación práctico en estrecha conexión con el aserto anterior y vincularse a los ejes fundamentales del proceso educativo que, a su vez, deben coincidir con los grandes retos de la humanidad en este período.

En cuanto al desafío político-social, sabemos que cada vez existe un mayor reconocimiento internacional en relación a la educación física y su papel en la escuela y en la sociedad, ya que se acepta que nuestra materia puede resolver problemas sociales actuales y de futuro y su práctica aporta indudables beneficios para el hombre. Sin embargo, es preciso mejorar la excelencia de su enseñanza para lograr tales propósitos. A tal efecto, es importante reseñar la excesiva dependencia de la educación física respecto al sector público, ello comporta un exceso de burocratización y una excesiva rigidez de planteamientos técnicos y laborales. Es necesario equilibrar las competencias institucionales y políticas entre ambos sectores, el público y el privado. Históricamente el sector privado de la educación física, con su mayor dinamismo e innovación, ha sido defendido por las políticas liberales y el sector público, creado para corregir las desigualdades sociales, atender las necesidades fundamentales de la población y como respuesta a la producción de bienes públicos, ha sido defendido y reforzado por las políticas socialistas y socialdemócratas. En la actualidad, la escasez de recursos materiales y de instalaciones, la falta de una regulación eficiente y digna del mercado laboral de los profesionales de la educación física que se ven abocados al pluriempleo, la insuficiencia del número de horas de clase para los alumnos y en consecuencia la falta de motivación de los profesionales ligados a la educación física son rémoras que atenazan y coartan la calidad e innovación de la educación física. En definitiva el dinero público y privado invertido en educación, y particularmente en educación física, es una inversión rentable por los enormes beneficios sociales y políticos que puede y debe producir a medio y largo plazo, de tal modo que lo que no se invierta hoy costará mucho más por los perjuicios futuros que ocasione el enquistamiento actual.

El desafío axiológico responde a la necesidad de que la educación física configures un código ético (de valores) y una guía consensuada por todas las instituciones y organizaciones ligadas a nuestra materia para una buena práctica de la educación física que gire alrededor de temas como: las necesidades motrices del niño, los beneficios de la educación física, los excesos de la actividad motriz, las relaciones sociomotrices, el desarrollo de hábitos de conducta activos, la competencia motriz, la valoración de la condición motora... En todo proceso educativo la identificación de los valores que se van a imprimir en el educando es una tarea esencial que entraña un notable compromiso entre los responsables educativos. Al final del proceso educativo de nuestra materia deberemos evaluar el número de autoestimas conseguidas, los hábitos higiénicos incorporados a nuestros alumnos, las actitudes de conducta activa logradas, los procesos de autonomía alcanzados, los niveles de respeto y tolerancia, la capacidad de autocontrol de nuestros alumnos ante situaciones de conflicto, el grado de conocimiento de la cultura física, la capacidad de autogestión de su motricidad, y el valor de su condición como persona que debe habitar en armonía con el entorno social y físico. Si conseguimos buenos registros en estas áreas axiológicas habremos desarrollado una educación física de excelencia y sino ha sido así debemos corregir y modificar profundamente nuestros planteamientos pedagógicos.

El desafío científico presenta dos vertientes: la epistemológica y la investigación. La primera se refiere a la necesidad de configurar una disciplina científica diferenciada de las demás materias intelectuales con un título rotundo y válido en todo el planeta, un objeto de estudio claro y definido, necesitamos construir un léxico técnico y pedagógico propio, un *corpus* de conocimiento teórico y práctico propio y genuino que responda a las necesidades de la población y a los retos profesionales y científicos de nuestra materia y una metodología de investigación específica. La investigación científica se constituye en una actividad esencial para nutrir a la educación física del estatus de ciencia eficiente entre las ciencias de

la educación comprometida con los grandes amenazas de la humanidad. Los trabajos a desarrollar giran en torno a los grandes retos de la educación física: el currículum, la evaluación, los objetivos, el léxico específico, la formación de los profesores y su ideología, los valores que orientan la disciplina, las teorías que dominan la praxis, el perfil socio-profesional del profesorado, el aprendizaje de habilidades y destrezas, las conductas motrices...

IV (Epílogo)

En este nuevo período que se nos abre complejo y con profundos cambios, es responsabilidad de la educación física, como disciplina educativa propia, la contribución activa en el magno proyecto de configurar para todas las comunidades del orbe un “código ético global y común”, por encima de intereses e ideologías, en la que predomine el valor del *ser*, del *saber* y del *hacer* sobre el *tener*, el *desconocer* (especialización ignorante) y el *consumir*.

La educación física es un derecho de todos los ciudadanos del mundo de cualquier edad (desde la escuela maternal hasta la tercera edad) y de distinto ámbito de actuación (desde la discapacidad hasta el deporte de élite) y su acceso debe estar asegurado en cualquier territorio del planeta. La excelencia de la educación física debe convertirse en un elemento indispensable de todos los currículos escolares y de los procesos educativos desarrollados con nuestra materia a lo largo de toda la vida del sujeto.

La excelencia de la educación física como materia al servicio del individuo depende básicamente de las decisiones gubernamentales, del papel integrador que jueguen las instituciones y organizaciones específicas de nuestro ámbito socio-profesional, de la sensibilidad de la sociedad civil, de las teorías en que se fundamenta la nueva educación física, de los valores que orientan la disciplina, de la configuración de contenidos originales y adaptados a la realidad del entorno y del esfuerzo profesional entusiasta para conseguir aprendizajes significativos en los alumnos de acuerdo con sus inquietudes y las exigencias de nuestro tiempo.

La construcción individual y personalizada de la consciencia, el hábito de conductas motrices activas, el reto de la diversidad cultural, el trabajo por el advenimiento de una nueva cultura de la convivencia pacífica entre personas y colectivos y el desarrollo eficiente de una educación medioambiental, que corresponden a los tres pilares de nuestra filosofía educativa (lo individual, lo social y el entorno), se constituyen por derecho propio en los ejes transversales de la educación física de nuestro siglo XIX.

JAVIER OLIVERA BETRÁN